

la vida que avia tenido, y que avian mis cosas escandalizado el Convén- to, y dezian muy bien. Yo como miserable comencé à sentirlo; mas mi Señor, y Padre de mi alma comen- çó à manifestar sus grandezas en este miserable gusanillo; y aunque tan fuzio, y podrido, quanto mas estas olas crecian, tanto mas se descubria su amor. Sea para siempre alabado, que él quiso ser mi Maes- tro. Andava tan embevida en este amor, que el tiempo se me hazia corto, para estarle gozando. Sueño, ni comida no lo avia para mi, que bien me supiese; porque esse tiem- po me parecia mal empleado. Vino V. m. y mandóme divertir con grã- des veras; y yo como tenia, y tengo puesta mi felicidad en obedecer á U. m. quiselo hazer. Y endóme à levantar, parecióme que me tenia, y me dixerón con gran ternura, y regalo: *Maria, vafte, y dexafme? No soy yo poderoso para darte salud?* Sintió mi alma tan gran regalo con esto, que dixo: O q̄ cruel mandamiéto! Mas quiero, Padre mio amoroso, morir en vuestras manos, y brazos que tener salud fuera dellos; y assi estuve- me queda. Mas la novedad que en esto hubo, fue, que se me quitó vn dolor, que traia en las sienas de or- dinario. Assi como llorava vna la- grima, ò me levantava algo de ma- ñana, era cosa cierta, y muchas ve- zes dava conmigo en la cama, y despues de este dia no le he tenido mas. Sea bendita la dulçura de su Santissimo Nombre. Amen.

Yo me escufava de no hablar á nadie, y sin querer entré en vna ofi- cina, á donde hallé dos señoras, de las con quien yo tenia mis conver- saciones, y ellas dixerónme de mi mudança. Yo les respondi sola vna palabra à muchas que allí se me di- xeron, y fue, que si V. m. no viniera

á esta tierra, yo me iva al Infierno. Di allí mis causas, y dixé, que era por ser yo peor que nadie; y con la sencillez, y llaneza que esto dixé, sa- bello mi Señor Dios. Fue tanto lo que sobre esto se levantó, que esta- va la casa tan alborotada, como si huvieran puesto alquitrán, assi se ardia; y sobre estas simples palabras cada vna ponía, lo que le parecia, y yo dixera, si no me tuviera Dios de su mauo. Yo llevé esto sin respon- der, ni escufarme tampoco, ni que- xarme de nadie: solo pedia favor á mi Señor, para llevarlo, pues mere- cian mas q̄ esto mis pecados. Avifa- ron à la Prelada; yo aunque lo sabia, como no avia fundamento, no creí que mi dicha fuera tan grande, que por cosas de virtud me faceran à Capitulo. Callava, y profegua mi oracion, adonde hallava tantos te- soros, que por partido tenia las con- tradiciones. Parecióme, que vide à nuestro Señor hombre, y dixele á V. m. que me pareció refucitado; y la noche que me pasó esto, creo no dormi tres horas, ni pudo ser; por- que lo que el corazon sentia, no dava lugar á los ojos.

Fuy Cozinera esta semana, y en saliendo el Sabado à medio dia, fuyme al Coro, á donde hallé á mi Señor con el amor, que solia. Estan- dome regalando con él, videme cõ los ojos del alma rodeada de gente ilustre, parecióme que era mi Señor en la forma, que otras vezes le avia visto, y á mi Señora, y Madre fuya, y à San Juan Evangelista, y al Angel de mi guarda. Traia San Juan mi señor vn Caliz en la mano, y dióme que bebiera. Yo entendí que eran trabajos, y no queria; á lo menos detuveme en tomarlo. Dixome mi Señor: *Bebele, hija, que yo te ayudaré.* Senti tanta fuerça con esta palabra, que alçé los brazos, y desapareció todo.

todo. Yo como no sabia, qué ne- gocio fueffe este, quedé espantada, y dezia: Si fue sueño, ò imaginacion? Aunque bien veia, que no fue lo vno, ni lo otro. Vino U. m. (pienso el Domingo) y dixefelo. Ya sabe quan desgraciadamente me respon- dia á qualquiera destas cosas. Yo es- trañavame, y dezia á mi Señor, y Padre Dios: *Qué es esto, bien mio?* Siempre tengo de dar pena? Qui- tad cosa tan mala del mundo. Esto fue Domingo, y luego el Lunes se hizo el Capitulo. Lo que en él se me dixo, diré en otro quaderno; porque ya se acaba este, dexandolo à la discrecion de V. m. para que de ello, y de mi haga, lo que le manda- ré mi Señor, y Padre Dios, que para siempre sea loado, Amen.

Reprehende á la U. Madre la Prelada en vn Capitulo: no ces- san de combatirla el Demonio, y las criaturas, y acariciala N. Señor.

EN el Capitulo se me mandó, q̄ no ayunasse, que no hiziesse disciplinas, que nadie me ha- blasse, ni tomasse mi parecr en co- sa ninguna, que no estuviesse en ningun apartado; y al tiempo que esto estava oyendo, tenia en la me- moria los Tribunales, en que mi Señor estuvo, y davale gracias por tantas mercedes; q̄ siendo tan gran- des mil maldades, no me avia visto por ninguna en semejante aprieto. Dixeronme, que con qué licencia me avia desposeído de todo con gran colera, y enojo. Llevélo todo con muy gran paz del alma, y sin ningun genero de alboroto; que

por quien es mi Señor, no me pa- rece que mis sentidos eran de per- sona, que está sujeta á passio, ni tur- bacion. Sali de allí, y fuyme à Mis- sa, no con el contento, que yo qui- siera, sino con el alma puesta en vna calma, y suspension. Sali de allí, y fuyme à la Prelada, y hincada de ro- dillas le dixé: Señora, á mi me pesa de aver dado enojo á V. md. De averme desposeído, no lo he he- cho, solo he quitado de mi algunas impertinencias; y como para pos- seerlas no avia tanto rigor, pensé que no lo avia de aver para quitar- las de mi; y assi pido á V. m. licencia para gastar las demás, que me que- dan, y de todas me desapropro, y de mi misma, y solo he de tener lo que me es muy forçoso, y para esto me mande V. md. que lo tenga. Ella me trató mejor, que yo merecia, y me dió la licencia. No faltaron ca- ridosas, que me hizieron merced de consolarme, pensando que yo lo avia menester.

Dixome vna (con buen zelo fe- ria) que no bolviendo à confessar con V. R. todo se acabaria. Respon- di à esta ignorancia: *Esso no haré yo, que no es razon que carezca el alma de su remedio por el cuerpo.* La señora Abadesa no me agravió, sino me hizo merced; yo no he per- dido nada, sino ganado mucho. Di- xome entonces: Dios os dè su gra- cia, y assi nadie me dixo mas pala- bra de allí adelante, que esto se ofre- ciera. No ay que espantar, que mi mala vida dió ocasion à todo, y el hazer esto, fue zelar la honra de Dios; porque todas eran santas, no entendiendo que hazian mal en ello, ni que Dios nuestro Señor po- nia tanto cuydado en remediar al- ma tan perdida; assi procuré, no per- der mis disciplinas, sin defobedecer. Pedile á vna niña, que traia en mi

compañia, que me las diessé en mis espaldas; hizome esta merced contra su voluntad, mas muy bien hecha. En lo que fueron ayunos, no hize alguno, solo el Miercoles que yo solia; aunque con mas cuydado que hasta entónces pedi licencia, y para la disciplina de los Viernes, y diómela la Madre Abadesa. Yo di gracias á mi Señor, que en todas las partes buscava mi provecho; porq̄ algunas de las que tratan de virtud, han sido las que en esto han metido mas las manos.

Davame pena, si en esto ofendia á Dios; porque no podia creer, que gente tan santa se engañasse; y aunque dentro del alma tenia certeza, que no engaña Dios á nadie, pensava si era amor proprio, y yo no lo entendia; porque despues que su Magestad me hizo merced, que lo conociera, solo me dá pena pensar, si puede ser ofendido de mi, ignorandolo yo. Estando vn dia en estos pensamientos en el Coro, quedéme dormida; y oí entre sueños vna musica suave. Parecióme, que eran niños los Cantores. Pienso que V. md. estava entre ellos, si no me acuerdo mal. Oíla, y quedóseme en la memoria esta palabra, que dezia:

Alli será tu gloria, y tu dulçuaa, quando tu cuerpo esté en la sepultura. Disperté tan consolada, y abraçada en el amor del que assi me hazia mercedes, que el alma, y cuerpo se deshazia en fuego, y agua. Conoci q̄ todas las trazas, con que el Demonio me podia apartar deste camino del amor de Dios, las buscava por los caminos mas sutiles, que él podia, haciendo entender á los proximos, que seria bien estorvarlo. Dixome mi Señor: *Hija, algunas vezes acaece, que tiene vn Padre la casa llena de Hijos, y tiene vno menor de todos, del*

qual los demás Hermanos no hazen caso; mas el Padre quanto menos todos le quieren, tanto mas sus entrañas se apañan del; y si por desenojo los Hermanos juegan sin hazer caso de su Hermano, tomale. entónces el Padre sobre sus rodillas, y haze que el niño, quede rico á costa de sus Hermanos, y no por esto dexan ellos de ser Hijos de su Padre. Esto hago yo muchas vezes con mis Hijos los pequeños, que son los que el mundo desecha, y yo tengo entre mis tesoros, que no ay señal, mas cierta para conocer que son míos, sino que los trate el mundo, como á mi me trato. Ioann. 15.

Y por aver llegado á esta materia, diré á V. m. lo que acerca desto me á acótecido. Dos vezes se me acuerda con certeza (no sé, si han sido mas) he visto al Señor de la Magestad acostado, y dormido entre peñascos pardos, y entre verdes; y como yo el abismo de la miseria quisiessé levantarlo de alli, dixome su Magestad: *Esta es mi morada, que estos son los baxos, y desechados del mundo, y aqui duermo, y descanso. En las demás almas estoy como buesped, hasta que ellas con los respetos, y cumplimientos del mundo me despiden de si; mas aqui entre estos estoy, como en mi propia casa, y en otros lugares por demás es hallarme; y assi, Hija, te he dado mas en hazerte vno destes, que en todo lo demás; por que esto ha sido cami-*

no para todo: que las aguas no están en los montes, sino en la baxeza de los collados, y honduras de los valles. Esto ha sido en sueños, como lo fue el mandarme passar por vn estrecho. Sentí en el entendimiento, que avia ojos, que mirassen de amigos, y enemigos: era tan angosto, que apenas se podia de lado assentar el pie. Al fin dél senti, que me dió mi Señor la mano: passélo con tan buena ayuda casi sin trabajo. Despues que lo passé, dixome el mismo Demonio:

Mich. 1.
vers. 4.

Derri-

Derribete el diablo. Otra vez en la oracion despues de averme atormentado con estruendo, y con mil pensamientos, dixome: *Llevete el diablo.* Esta palabra oí claramente con los oídos del alma, y luego sofegó este tormento, y quedé con gran paz; porque mi Señor acudió como Padre con las misericordias, que suele vsar con este gufanillo fuzio, y asqueroso.

C A P. XIII.

Estrecha N. Señor á la V. Madre en vinculo de Caridad con vna sierva suya: hazela vna merced singular, y queda como fuera de si con el favor.

Como su Magestad me juntó con mi Hermana Francisca, ya V. m. lo sabe, si fue voluntad de N. Señor, que yo la comunicasse. Ya sabe si le di las señas de su rostro; y si aviendolo V. m. dicho á otra de mas perfeccion, que yo sabré dezir, su Diuina Magestad ordenó, que no las buenas, sino la peor de todas tuviessé trato con aquella alma tan suya. Adorado sea por todo. Con todo me avisó, que no me enlazasse con ella en aficion, y todo lo huve menester; porque por ella me hizíessé á mi merced, que las que son fantas no han menester tantas ayudas de costa, como la que es tan mala para enmendarse. Assi que yo no la avia visto; mas parecióme que la senti en la Iglesia, y encendióseme el corazon en vn fuego de amor de Dios; mas yo no hize caso deste accidente, antes me leuanté, y llegué á vna silla del Coro, á tomar vn libro de Fr. Luis de Granada, y sin tomarle, vide en el

ayre con los ojos del cuerpo vna forma pequeña, como en las que comulgan. Fue apriessa, y aunque la vide no adverti mucho en ella; aun que me causó algun assombro con regalo. Abri mi libro, y sentéme á leer. Fue creciendo el fuego tanto, y con tantas lagrimas, que me fue forçoso el dexar el libro. Apartéle de mi; yo quedé deshaziendome en fuego, y agua (que esto es siempre; sea mi Dios adorado) y casi fuera de mi; y parecióme que vide á mi Señora la Madre de Dios con el Niño en brazos, y dixome: *Dame tu corazon para cura deste Niño.* Yo deshecha en lagrimas la miserable la dixé: *Limpiadlo vos, Señora mia, q̄ yo no soy, sino el abismo de las maldades; y para que yo conozca que sois vos, sienta yo el fuego, con que lo limpiáis; y fue tan grande, que la miserable pobrecilla abismo de pecados cayó en el suelo, sin poderlo sufrir.*

Duróme hasta la Missa, y el alma tan suspensa, que en mas de dos dias no podia atender á cosa, que me dezian; por lo qual algunas, y aun las mas dezian, que estava loca; y vna anciana entrando por la casa del Capitulo, me dió de palmadas junto á los oídos, y me dixo algunas vezes al son dellas: *Loca, loca, qué piensas? Desto no ay que espantar, ni ponerles culpa, que la misma por quien passa, ni lo sabe dezir, ni conocer despues de pasado, como fue. Las que no saben, qué es: como lo entenderán? A mi hazíame mi Señor tan grandes mercedes, que aunque passara por mil tormentos, los hazia su Diuina Magestad regalos. Juntavánseme las noches con los dias, y llovian sobre mi persecuciones tantas, y tan grandes; porque (como tenían razon) todo en mi era vicio, diciendo mal de la inten-*

cion,

cion, quando no se podia dezir de la obra; y mi Señor mayores mercedes mientras el Demonio mas quimeras leuanta. Yo no hablava con nadie, sino solo lo muy forçoso, y responder, quando me preguntavan; mas mi callar les dava pena, y con razon, que todo quanto ay en mi, es para darla. Ya digo, que lo lleuava muy bien; mas pocas gracias, y muchas, y muy grâdes à quié me hazia la costa.

C A P. XIV.

Redundan en el cuerpo de la venerable Madre las delicias espirituales: manifesta otros efectos encontrados del amor Diuino: explica en un Romance sus mayores ansias, y despues un sueño profetico.

Siendo Cozinerâ, aconteciame de la noche dormir tres horas quando mas, y gastar la noche, y el dia en estos exercicios de amor. No me acordava de comer, y para mi era tan penoso esto, que de mejor gana le diera vn pedazo de pan à vn Perro, que darselo à mi cuerpo; y esto no por virtud mia, ni por tenerlo aborrecido, como fuera razon, sino porque él tambien estava tan engolosinado con las mercedes de mi Señor, que en esto hallava mas regalo, y gusto que en todos los que el mundo puede dar. Echè de ver, quan poco hazian, los que passavan sin comer algunos tiempos; porque este mantenimiento del alma, no solo regala al miserable cuerpo, sino le harta, y sustenta. Y la que en medio de los pecados con qualquiera cosa passava, y estava gorda, en gustando deste mājjar,

fue menester, que fuesse muy bueno lo que avia de comer, y de esto poquissimo; y assi como lo comia algunas, y muchas vezes sin acabar de comer me iba, y lo dexava todo; y el proprio cuerpo no me pedia otra cosa, sino este Manjar de vida. Qué fuesse, ni qué sea esto, de que hablo, no lo sé dezir. Solo sé, que se juntan muchos contrarios en vno; y es tan grande la sua vidad, y dulçura que el miserable cuerpo siente, sin conocer qué es, que él tambien se consume en fuego de amor con el alma. El es fuego, y frio: llamas, y lagrimas: ansias, y deseos; y en cosa de la tierra no halla remedio, sino solo en ansiar por la muerte, y desfearla, y llamarla con mas ansias, que jamàs nadie puede desfealar la vida, y esto no es comparacion; porque como son los demás amores risa, y burla respeto del de Dios, assi lo son las ansias, que vn alma tocada deste amor tiene por verse libre de todo lo que dél la aparta; y digo tocada, porque lo que fue herida, hasta el dia de nuestra Señora de los Angeles no lo estuve, como adelante diré.

Llamava, y llamo de ordinario à la muerte, como la que tan deseada junta ha de hazer; y me es mi Señor testigo, que no ha avido, ni ay cosa que yo mas desee que à ella, y aun atemorizandome el Demonio el otro dia con el rigor de la cuenta, y que mis obras avian sido malas, le respondi: Traydor, ya yo veo, que son mis obras paja, y que no puedo pagar vna palabra ociosa con todas ellas; y assi yo me desnudo, si alguna ha avido de mi parte. Yo tengo con que pagar oro finissimo tan bueno, como el mismo Dios, y le daré mas que le debo, aunque se me haga el cargo con gran rigor; y assi à ti, ni à la muerte no solo no la temo,

temo, sino la desseo, como la que ha de ser camino para llegar à ver, y gozar lo que mi alma tanto dessea. Pareceme que se corrió; porque folia molestarme con esto, y no habuelto.

ROMANCE.

O Dulce amor de mi vida,
mi buen JESVS Nazareno;
si me amais à mi, querido,
como en el destierro muero?

Es possible, Señor mio,
que el valor de vuestro pecho
no se muestre en focorred,
à quien muere de amor vuestro?

Mirad, que soy hecha escarnio
de los enemigos vuestros,
que dicen: si es tu amor justo,
como passas tal tormento?

Si el corazon amoroso,
que se está en llamas ardiendo,
dizen, que vos me lo disteis,
focorred con agua el fuego?

Que son las lagrimas pan,
con que me crio, y sustentó,
y es el regalo mayor,
que tengo en este destierro?

Dezir, que no me quereis,
no dà lugar para esto
la Fè, que es mi dulce amiga,
me dà siempre à mi remedio.

Ella me ensena, que vos
estais à mi lado diestro,
defendiendome de todos,
y mucho mas de mi mismo.

Dize, que dentro de mi
teneis morada, y asiento,
y que estais de mejor gana,
que en los Palacios del Cielo.

Y que dellos no aveis dicho,
que están alli los contentos,
que en vn corazon hallais
vestido del amor vuestro.

Dizeme, que vuestro Padre
se huelga tanto de aquesto,
que él, y el Espiritu Santo
estàn juntos alli dentro.

Y que están con tanto amor
en esta hoja de heno,
que cuentan vno por vno
mis palabras, y cabellos.

Y que si los ojos abro,
si los levanto, ó los cierro,
se apunta luègo à la hora,
assi malo, como bueno.

Que si me acuesto de noche,
si me levanto, ó si duermo,
sus ojos me están velando,
sin dexarme, ni vn momento.

En cada passo que doy,
en quanto pongo el desseo,
se examina: si es su amor,
ó si me busco à mi mismo.

De esto faco, vida mia,
para mi misma el remedio,
sabiendo, que me quereis
mucho mas de lo que os quiero.

Y me dize este cuydado,
que vuestro amor sempiterno
siempre ha entèdido en amarme
mas, de lo que entender puedo.

Pues como, mi solo Bien,
permitis, que yo padezca
en aquesta carcel triste,
la que es cara prenda vuestra?

Acabense los enojos,
que mientras estoy en ella,
me parece, que ellos duran,
pues